

»Yo habría pasado por todo, siempre que de mi sacrificio hubiera resultado algo grande para el país y para la Monarquía. Por ejemplo, que los republicanos entraran en la legalidad y se acercaran á la Monarquía.

»Los republicanos están divididos y yo soy más liberal que el Sr. Azcárate, porque él es republicano de derecho divino y yo soy monárquico de derecho humano.

»Digo que los republicanos están divididos, porque Lerroux prefiere á Canalejas sobre Maura, y el Sr. Alvarez prefiere al Sr. Maura sobre Canalejas. (*Rumores en los republicanos.*)

»Pareceré una fuerza perdida, pero es preferible mi aislamiento á entrar en un Gabinete para perjudicar al partido; porque yo, dentro de un Gobierno, soy completamente leal. No echo jamás zancadillas.»

Terminó diciendo que su divisa se inspiraba en la de la Casa de Rohán, que decía: «Rey, no puedo ser; Príncipe, no quiero; Rohán, soy».

«Así digo yo: Presidente del Consejo, no puedo ser; Ministro, no quiero; Urzáiz me quedo.»

Salillas.—En nombre de los radicales, á quienes aludió el Sr. Urzáiz, habló brevemente el Sr. Salillas, para decir en concreto que ellos prefieren el Sr. Canalejas, con todos sus defectos, al Sr. Maura.

«Nosotros —dijo—no hemos puesto el veto al partido conservador, ni podríamos ponérselo; pero nos oponemos á la vuelta del Sr. Maura, porque el cuerpo electoral le puso el veto en las últimas elecciones.»

Iglesias.—El Sr. D. Pablo Iglesias dijo:

«Por virtud de los cambios incomprensibles experimentados en la Cámara, ha quedado sin explicar esencialmente la crisis última; es decir, en cuanto afecta al Sr. Gasset.»

Dedicó gran parte de su discurso á tratar lo dicho por el Sr. Gasset en sus artículos, relativo á la Cruz

Roja, y esto, que produjo rumores, trajo como consecuencia que el Presidente llamara al orden al orador.

Terminó asegurando que todo lo que había ocurrido en punto á crisis y todo lo hablado con motivo de ésta, era comedia, pura comedia. (*Grandes rumores.*)

«El país así lo cree y yo me limito á decir lo que el país piensa: que esto es un teatro.»

Gasset.—El Sr. Gasset creía que el Sr. Iglesias no se fijó bien en su explicación sobre la crisis, y manifestó: primero, que no quiso ser una dificultad para el Gobierno; segundo, que en la alusión á la Cruz Roja no había más que acatamiento, y tercero, que no le separaba del Gobierno sino una diferencia circunstancial.

La proposición de confianza.—Rectificaron todos y se dió lectura á la proposición de confianza al Gobierno, que publicamos en otro lugar.

La defendió el Sr. Suárez Inclán (D. Félix), como primer firmante de la misma.

Comenzó declarando que la política desarrollada por el Sr. Presidente del Consejo tenía muy satisfecha á la mayoría.

Por eso estimaba que todos los individuos de la mayoría hicieran suya la proposición, porque serviría para proclamar la unidad del partido. (*Aplausos.*)

Algunos Diputados de la mayoría dijeron: «A votar, á votar»; pero en este momento se levantó el Sr. Azcárate.

Importante discurso de Azcárate.—Levantamiento del veto á los conservadores.—El Sr. Azcárate pronunció un discurso de bastante extensión é importancia.

Comenzó examinando la significación de los votos de confianza, según se refieran á toda una política ó á un momento determinado.

Opinaba que este voto no entrañaba absoluta sinceridad, porque muchos lo votarían porque no estimarían el presente momento propicio para sus deseos.

La parte más importante del discurso fué la referente al examen comparativo de la labor de Gobierno realizada por el Sr. Canalejas y la del Sr. Maura durante su último período de mando.

«Yo he de decir al Sr. Canalejas que la primera etapa del mando del Sr. Maura fué incomparablemente mejor que la suya.

»Nosotros sentimos, ¡ya lo creo!, aquellos cuatro meses últimos del Gobierno del Sr. Maura, y no los podremos olvidar fácilmente; pero sin la sangre vertida entonces inútilmente, ¿cómo habrá de poder compararse siquiera la labor de S. S. con la del Sr. Maura?»

Afirmó que, en conciencia, creía que el Sr. Maura contaba á más de con el apoyo de su partido, con más apoyo en el elemento neutro que el Sr. Canalejas. (*Grandes rumores.*) Y que con lo que se debe gobernar es con el apoyo del partido; pero con ese otro apoyo del elemento neutro.

«La Conjunción republicano-socialista—terminó—se comportará lo mismo con el Gobierno del Sr. Canalejas que con el del Sr. Maura.»

El Sr. Canalejas dijo que se alegraba muchísimo, como monárquico, de que el Sr. Azcárate, en nombre de los republicanos, hubiera levantado el veto que impusieron al Sr. Maura y al partido conservador.

«Los republicanos sólo saben hablar ahora de la revolución, fantasma que cada día se aleja más de la realidad; por eso no queremos ni vuestra benevolencia, porque me consta que no ha desaparecido vuestra actitud revolucionaria.

»Porque S. S. quizás no se entera, pero á su alrededor se está laborando constantemente por la revolución.

»No; no me pesa cuanto hice el verano pasado para desbaratar los trabajos revolucionarios, porque cien veces que me hallara en parecidas circunstancias, procedería de igual modo.

»Y ahora mismo, ¿cree S. S. que han cesado esos

trabajos? Pues se equivoca, porque se preparan huelgas para que durante el verano próximo se repitan los desórdenes.

»El voto de confianza de la mayoría será circunstancial, como anuncia el Sr. Azcárate, pero es una realidad, y á ella me atengo.

»La benevolencia de SS. SS. me sería agradable; pero yo estoy adscrito al régimen y SS. SS. hablan constantemente contra él.» (*Grandes aplausos.*)

Votación del voto de confianza.—Después de rectificar y de hablar brevemente el Sr. Suárez Inclán, se procedió á la votación.

El resultado fué el siguiente:

En pro, 180 votos.

En contra, 73 ídem.

Abstenidos, 9 ídem.

En contra votaron todas las oposiciones.

Los abstenidos fueron los Sres. Gasset (D. Rafael), Gasset (D. Ramón), Gasset (D. Eduardo), Silvela, Burrell, Nicolau, Prieto Mera, Fernández (D. Inocencio) y Urzáiz.

El resto de los abstenidos, que eran 14 (deduciendo tres vacantes), se justificaron por ausencia y enfermedad. Además de esos 14 habían de deducirse cuatro Ministros que no votaron.

Votaciones comparadas.—Con motivo de esta votación, creemos oportuno recordar otras importantes efectuadas durante la situación liberal.

Fué la primera la del mensaje de la Corona. Entonces la mayoría dió 183 votos por 81 las oposiciones.

Cuando el proyecto de ley suprimiendo el impuesto de consumos tomaron parte en la votación definitiva 193 Diputados, de los que 22 pertenecían á la minoría republicana; siendo, por tanto, la mayoría, 171.

En la votación ordinaria del artículo único del proyecto de ley *del candado* tomaron parte 129 Diputados, votando á favor 109 (todos de la mayoría), y el resto, ó sean 20 en contra, de las oposiciones.

En la votación definitiva dijeron *sí* 176, de los que

había que deducir 11 de la oposición. Votaron en contra 54, de las oposiciones.

El anterior voto de confianza al Gobierno fué aprobado por 108, todos de la mayoría.

Como se ve, la mayor votación obtenida por el Gobierno fué la del mensaje: 183.

En la última, 180.

Contra los sueldos dobles.—El ministro de Fomento, Sr. Villanueva, publicó una Real orden (segunda parte de otra publicada en el mes anterior), según la cual, todos los empleados que disfrutaran más de un sueldo ó gratificación, en distinto Ministerio, debía optar por uno ú otro, en término de ocho días.

Esta Real orden quedó incumplida, pues el Sr. Villanueva podía mandar en su Ministerio, pero no en el de sus compañeros.

DIA 12.—«La Época» y el veto republicano.—

Comprendiendo, sin duda, los republicanos que habían ido demasiado lejos en sus elogios al Sr. Maura, sus periódicos explicaban las frases laudatorias, diciendo que no habían sido bien comprendidas.

La Época, contestando á esto, dijo lo siguiente:

«A nosotros, por nosotros, si no nos preocupaban los vetos, ¿cómo nos ha de preocupar que se alcen por unos, ni que se mantengan por otros, ni que por los de más allá se expliquen en esta ó aquella forma, aunque nos halague que se nos haga justicia?»

»Como monárquicos, nos preocupa que la suerte de la Monarquía esté en manos de hombres que usufructúan semejantes vetos, y que no pueden ocultar su contrariedad, despechada, cuando los ven en parte levantados; como españoles, nos preocupa que esté en tales manos la suerte y la vida de una institución, á la cual creemos vinculados el orden y la paz en España.

»¿Qué deben aprender de esas palabras, á nuestro juicio, la opinión general, y especialmente los directores de la vida de la Monarquía? Pues que los republicanos no tienen que reprochar al Sr. Maura más que una cosa:

la energía con que aplica la ley á los revolucionarios; como no tienen que aplaudir y celebrar en el Sr. Canalejas más que otra cosa: la dulzura y la clemencia con que trata á los revolucionarios. Aparte eso, para la Con-junción republicano-socialista el Sr. Maura es mejor go-bernante que el Sr. Canalejas: más serio, más respetuo-so de la ley, más reformador, más atento al interés pú-blico.

»Pues, entonces, para el país en general, para quien-quiera que no sea revolucionario, ni esté, por tanto, do-lido de las energías del uno y satisfecho de las manse-dumbres del otro, ¿cuál es la conclusión?

»¡He ahí por qué la cosa ha caído en la charca como una gruesa piedra! ¡Si es todo el problema, el único pro-blema real de la política española, desde hace nueve ó diez años! ¡Son los dos hemisferios morales del mundo político español!»

DIA 13.—Marruecos.—Un revés en el Rif.—

Se recibieron las siguientes noticias:

«*Melilla, 13 (10 n.)*.—Urgente.

»Hoy se ha librado otro combate desde Yadumen á Texdra, de mayor importancia que el del sábado, moti-vándolo también el empeño del enemigo en internarse en el camino del Avanzamiento, del que se precisaba arrojarle á toda costa.

»Intervinieron las columnas de Navarro, Moltó, Fi-gueras y Rodríguez Sánchez. La parte más dura la llevó Navarro.

»Después de un duro combate, á la una disminuyó considerablemente el fuego.

»Poco después iniciaba la columna Navarro el regre-so al campamento. Entonces nuevos refuerzos del ene-migo volvieron á hostilizarle con brio, lo mismo que á las restantes columnas.

»Las de la derecha acentuaron un movimiento envol-vente, arrojando al enemigo hacia el Harcha, cuyas ba-terías se encargaban de diezmarlos.

»A las tres de la tarde encontró Moltó bastante resis-

tencia en algunos grupos; pero el enemigo terminó por retirarse.

»A las cinco de la tarde entraban en Yadumen las últimas fuerzas.

»La columna Navarro cogió 20 cadáveres moros con armamento y municiones é hizo 16 prisioneros.

»En las primeras horas de la mañana nuestras bajas eran 25. De ellas, muertos cuatro de tropa y el teniente Alcaina, de la columna Figueras. Además, dos de tropa heridos.

»Entre los heridos de la columna Navarro se hallan el teniente coronel Sr. García Moreno y el coronel señor Páez Jaramillo, ambos leves.

»Nuevas noticias dicen que el número de moros que se batieron hoy era cerca de cinco mil. Se batieron á la retirada. Han sufrido muchas bajas, que no han podido retirar. La mayoría quedan sobre el campo de batalla.»

Según se desprende de lo transcripto, como siempre, al *repliegue*, nuestras fuerzas sufrieron un duro contra-tiempo.

En el Congreso, el Sr. Rodés explanó una interpe-lación sobre el asunto, dando el Sr. Canalejas explica-ciones que no satisficieron á la opinión.

Trabajo nocturno de la mujer.—En esta fecha aprobóse en el Senado el proyecto de ley prohibiendo el trabajo nocturno de la mujer en talleres y fábricas, in-terviniendo muy notablemente en el debate los señores Cemborain y España, Sanz Escartín, Rodríguez San Pe-dro y Soler y March, con una enmienda del Sr. Rosell, aplazando la aplicación de la ley dos años para la mu-jer casada, y ocho para las solteras.

Este proyecto fué debido á la iniciativa del Sr. Con-de de Sagasta, cuando fué Ministro de la Gobernación.

Discurso de Alba sobre instrucción pública.—El Sr. Obispo de Jaén en una interpelación sobre asuntos de enseñanza, se quejó de que no se cumplía la ley de 1857 y el Concordato en lo relativo á la enseñanza de la Religión, y censuró con la mayor acritud la coeduca-

ción de los sexos, que condenan los más ilustres pedagogos y escritores como Benavente, en artículos de *El Imparcial*.

El Sr. Ministro de Instrucción pública comenzó diciendo que el Sr. Obispo de Jaca había puesto en su discurso más vehemencia que razones, pues había formulado cargos imaginarios contra el partido liberal en materia de enseñanza.

Hizo notar que la coeducación de sexos no es cosa nueva en España, pues ya él mismo se sentó en el Instituto al lado de respetables señoritas, sin sentir otra sensación que la de un principio de educación y de respeto al sexo. (*Muy bien, muy bien*)

Dijo que la Religión, como asignatura, es un absurdo, pues es propia del hogar.

«Así—dice—lo deben entender las Ordenes religiosas cuando ninguna de ellas lleva á sus discípulos á estudiar Religión y Moral á los Institutos.»

Declaró que él, que es católico, vería con pena que para aprender Religión fuera preciso el sello oficial, haciéndolo obligatorio.

Creía que el Concordato y la ley de 1857 no podían tener toda la realidad apetecida.

Terminó analizando las ventajas é inconvenientes de los sistemas de coeducación sexual, unisexual y escuelas mixtas, para deducir que el éxito se debe casi siempre á la discreción del educador.

Terminó haciendo notar cómo se afana el Episcopado en el extranjero por facilitar todo cuanto tiende al progreso de la educación, y cómo Obispos de la mentalidad del interpelante propenden al retroceso y á la intransigencia, con daño de la educación y del adelanto patrio.

El discurso del Ministro fué muy bien recibido por todos los elementos liberales.

Los Sres. Rodríguez San Pedro y Rodríguez Cepeda intervinieron en pro de la tesis sustentada por el señor Obispo de Jaca.

DIA 15.—Marruecos.—Muerte del Mizzián. —

Continuando en las orillas del Kert las operaciones militares, se recibió en esta fecha la noticia de un hecho de gran importancia para el resultado de la guerra. Este hecho fué la muerte del famoso caudillo El Mizzián, el más irreductible enemigo de los españoles.

El telegrama decía así:

«Melilla, 15 (11,30 n.).

»Las fuerzas regulares de la Policía indígena, que combatían como vanguardia de la columna del general Navarro y al mando del coronel Berenguer, pasaron el rio Melha, afluente de la derecha del Kert.

»Apenas vadeado el riachuelo, vieron que de un grupo cercano de rebeldes se destacaba un jinete moro bien vestido, que á grandes voces les excitaba á desertar y unirse á la *jarka*, llevándose prisionero al Oficial.

»Las fuerzas indígenas contestaron haciendo fuego, del que resultó muerto el que á la deserción les invitaba.

»Avanzaron los regulares indígenas y se apoderaron del cadáver, registrándole, y conduciéndolo al grueso de la columna, diciendo que se trataba del jefe de la *jarka* enemiga, El-Mizzián.

»Un primo del muerto y el intérprete Sr. Marín aseguraron también que se trataba del cadáver del jefe de la *jarka*, en vista de lo cual, y á lomos de un mulo, se trajo el cadáver á Melilla.

»La noticia de la muerte del Mizzián produjo gran entusiasmo entre nuestras tropas, y efecto desconcertador en el enemigo, al que se vió replegarse y reconcentrarse sobre el punto donde cayó muerto su jefe, pretendiendo desalojarnos de él, y siendo rechazados con grandes pérdidas.

»El primo del Mizzián, que hace tiempo está sometido á España, volvió á repetir en la enfermería indígena, donde se colocó el cadáver, que se trataba del jefe de la *jarka*, solicitando del general Aldave permiso para enterrarle en el cementerio moro de Segangan, donde reposan sus antecesores y varios célebres morabitos.»

La operación llevada á cabo este día, dirigida por el general Aldave, fué importante, teniendo por objeto ocupar dos nuevas posiciones. Véase lo que de ella decía el General en jefe:

«La jornada ha sido gloriosa y un gran triunfo, habiéndose portado las tropas de modo brillante. Se han cogido más de 30 muertos, que enemigo ha dejado abandonados en el campo, y se le han hecho muchas más bajas, habiendo cogido además un herido.

»Por nuestra parte, hemos tenido teniente Samaniego, de Caballería fuerza indígena, y teniente Julián Morales, de San Fernando, muertos; teniente Núñez de Prado, de fuerzas indígenas, comandante Serrano, teniente Soler y Felipe González, de Ceriñola, y teniente Mola, de regulares á pie, heridos; siete de tropa muertos y 20 heridos de fuerzas regulares y cuatro de tropa muertos y 22 heridos de columnas Ejército.

»Además, 16 caballos muertos y ocho heridos. Tal vez haya alguna baja más de última hora, pues todavía no me han comunicado. Las participaré cuando me las den.

»Al tener noticia muerte de El Mizzián, mandé traer cadáver donde me encontraba, y fué reconocido por todos los moros y por intérprete de Capitanía general. Además, llevaba un sello de plata con la inscripción de su nombre y atributos de que era cherrif. Se le ha cogido también una pistola Browning y una carabina. Iba bien vestido.

»He traído el cadáver á la plaza, y pasado mañana será llevado á Segangan para ser entregado á su familia y que lo entierren.»

Esta noticia produjo un favorable efecto, si bien el Gobierno no se entregó por ella á exagerados optimismos.

Rumores de crisis.—Hablando de estos rumores (ocasionados por conferencias y conciliábulos entre varios personajes), dijo un periódico bien informado: